

# HORA INTERNACIONAL

Entre los meses de enero y febrero de 2000, los Estados Unidos iniciaron su proceso preelectoral con miras a la designación de un nuevo Presidente a fines del presente año. La política internacional venezolana se caracterizó por una hipersensibilidad que contrasta con el tono rudo que a veces emplea el propio gobierno del país. Preocupación internacional causó la crisis golpista que sacudió a la República del Ecuador. Chile se mantuvo en la expectativa de un posible retorno del exdictador Pinochet; mientras, de manera general, se confirmaron los pronósticos optimistas formulados por observadores internacionales con respecto al porvenir político y económico de los países del Cono Sur, así como del Brasil.

En Europa surgió tensión política con motivo de la designación del nuevo gobierno austríaco, y chocan los criterios de la comunidad supranacional contra los que manifiesta uno de sus Estados miembro. El espacio euroasiático es escenario de lo que podría convertirse en un conflicto de largo plazo entre el nacionalismo ruso renaciente y las ambiciones geopolíticas del Islam militante. Mientras, prosigue lentamente el proceso de paz mesoriental, Asia del Sur y del Sureste vivieron momentos de tensión y se enfrentan a problemas políticos complejos.

## Estados Unidos: prosperidad y moderación

Desde hace varios años, la economía de los Estados Unidos se encuentra en una etapa de prosperidad ininterrumpida y creciente. Debemos admitir que fueron equivocados ciertos pronósticos que formulamos en el pasado con respecto a la breve duración y el alto costo social de la bonanza norteamericana. Tanto la producción como el consumo se mantienen en ritmo ascendente, y la tasa de desempleo estadounidense ha caído al nivel más bajo de las últimas tres décadas, sin que exista inflación.

La buena condición de la economía norteamericana se explica por causas diversas, entre las cuales cabe señalar la abundancia de recursos naturales, el vasto territorio bien unido y articulado, la formación técnica y el espíritu emprendedor de la población, y la sagacidad tanto del presidente Clinton como del señor Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal, en la conducción política y monetaria del país. También es importante mencionar que los trabajadores norteamericanos, por su debilidad sindical y su vulnerabilidad ante los patronos, se han abstenido de exigir ambiciosas alzas salariales. Al mismo tiempo, la sensibilidad popular acepta un bajo nivel (si se compara con el europeo y hasta el latinoamericano) de gasto público para fines sociales. Por último, sin duda la sabia y "centrista" gestión monetaria del señor Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal, y la conducción gubernamental igualmente sagaz y moderada del presidente Clinton han con-

tribuido grandemente a la bonanza del país.

Sin embargo, la economía estadounidense es vulnerable: en ello concuerdan los analistas liberales y los dirigistas. Todo -incluido el financiamiento de la banca- depende excesivamente de la bolsa de valores y de la especulación. Un eventual pánico bursátil podría causar mayor daño general en Estados Unidos que en países caracterizados por una alta interpenetración del capital financiero con el industrial, como en Europa y Japón.

Por efecto de la prosperidad actual, los enfrentamientos políticos norteamericanos han perdido la actitud que los caracterizaba hace pocos años. En particular, la derecha fundamentalista enquistada en el Partido Republicano ha perdido fuerza o se ha moderado en cierta medida. Previsiblemente, ambos grandes partidos -tradicionales pero siempre capaces de renovación y adaptación a la realidad- seleccionarán candidatos presidenciales cercanos al centro del espectro ideológico y respetuosos de la opinión ajena.

Mientras dure el año electoral, previsiblemente, Estados Unidos disminuirá un tanto su actividad política en el mundo exterior. Tal vez preste algo menos de atención a los acontecimientos latinoamericanos que en épocas no electorales. Sin embargo, no dejará el presidente Clinton de tomar cartas en situaciones que puedan amenazar el interés de Norteamérica en lucha contra las drogas, el mantenimiento de mercados abiertos y la preservación de las instituciones democráticas y sus equilibrios.

### **Ecuador: golpe militar-cívico con disfraz constitucionalista**

El último de los tres temas de interés estadounidense arriba mencionados -la institucionalidad y el equilibrio democráticos- acaba de sufrir una dura prueba en la República del Ecuador.

Ese país hermano se encuentra, desde hace tiempo, en una situación económica muy difícil. El alza del precio del petróleo -renglón de exportación secundario para Ecuador- compensó la caída de las exportaciones tradicionales, tales como la del banano. Una recesión interna, junto con la baja de los ingresos por exportación y el peso de la deuda externa, han llevado al país al borde de la quiebra fiscal y financiera.

A ello se añade el hecho sociohistórico del carácter vertical y elitista de la dinámica política y económica ecuatoriana. La élite quiteña -mayoritariamente de ascendencia hispánica y terrateniente- y la de Guayaquil -acaudalados comerciantes y financistas de orígenes diversos- dirigen al país en forma menos abierta que, por ejemplo, las élites venezolanas, y los sectores populares, en particular la numerosa población indígena, participan poco en la toma de decisiones y en el disfrute del ingreso. De allí que los enfrentamientos sociales pueden ser radicales y que las divisiones sean estructuralmente hondas.

Ante los intentos del presidente Mahuad -conservador democrático de reconocida seriedad y de rectas intenciones- de encaminar al país hacia una dolarización que, de algu-

na u otra manera, tal vez represente la salida económica más sensata pero que conlleva un duro costo social, se alzaron en protesta radical dos fuerzas que se sienten alentadas por el ascenso del "chavismo" en Venezuela.

Una de ellas -y la que se movió primero- fue la masa campesina y de trabajadores informales indígenas, encuadrada y dirigida por la bien organizada y disciplinada Conferencia Nacional Indígena (CONAI). Esa organización de vanguardia recoge e interpreta las justas reivindicaciones y protestas de una población aborígen equivalente al 40 por ciento del pueblo ecuatoriano en su conjunto, población mayoritariamente quechua pero compuesta de una variedad de etnias, oprimida y explotada desde la caída del Imperio Incaico hasta hoy. Al mismo tiempo, la CONAI también recibe insumos ideológicos y programáticos externos y mantiene vínculos de solidaridad internacional. En un gigantesco y pacífico movimiento, los indígenas ocuparon la capital del país para exigir la renuncia de Mahuad.

De seguidas entró en acción la segunda de las fuerzas mencionadas: la militar, dirigida por admiradores del comandante Hugo Chávez, de Venezuela. Ante los ojos incrédulos de los demócratas de América, se constituyó en Quito una junta militar-cívica que depuso a Mahuad y asumió la "representación" del pueblo.

Se movió con rapidez la maquinaria institucionalista democrática de las Américas. Ante presiones y adver-

tencias de Estados Unidos, la OEA y gobiernos latinoamericanos, el jefe castrense de la junta renunció y promovió una salida formalmente constitucional: la jefatura del Estado fue asumida por el hasta entonces vicepresidente Noboa. La dirigencia política indígena expresó su decepción y anunció nuevas acciones futuras. Los militares, con el general Carlos Mendoza a la cabeza, fueron los verdaderos ganadores, al romper el "tabú" de la intromisión castrense en procesos políticos y quedar como poder detrás de la silla presidencial.

No obstante la desaprobación democrática, parecería que en la parte norte de Sudamérica hubiera vuelto a funcionar el ciclo spengleriano, con un leve giro de la plutocracia hacia el cesarismo.

### **Venezuela: contradicciones diplomáticas**

El régimen del presidente Chávez, formalmente fortalecido por el referendo del 15 de diciembre pasado, viene mostrando las contradicciones derivadas de su composición heterogénea: factores integrantes militares y civiles, autoritarios y liberales, de derecha y de izquierda. En el ámbito de la política exterior, el empeño de los gobernantes en demostrar su carácter "revolucionario" choca contra la evidente necesidad de continuar una serie de buenas políticas iniciadas por los despreciados y vilipendiados gobiernos "puntofijistas" anteriores. El discurso mesiánico del Jefe de Estado entra en conflicto con la tarea inaplazable de recuperar la confianza del

capital internacional para que colabore en la reconstrucción económica del país y en el fortalecimiento de su productividad.

En aras de un "antiimperialismo" dogmático y algo exagerado, se desairó a las Fuerzas Armadas estadounidenses que venían con el propósito pacífico de ayudar a los damnificados por las recientes inundaciones, accediendo además a una solicitud del propio Ministro de la Defensa venezolano. Ello, sin lugar a dudas, es contraproducente en términos de la captación de confianza democrática internacional.

Por otra parte, aunque el presidente Chávez manifestara en múltiples ocasiones la vocación integracionista de su gobierno en el ámbito regional latinoamericano, el Ministerio venezolano de Producción y Comercio aplica una política proteccionista contra las importaciones agrícolas desde los países socios de la Comunidad Andina, en violación de compromisos existentes.

No obstante la relativa rudeza del lenguaje diplomático que a veces emplea el Gobierno venezolano, el mismo se muestra ultrasensible ante críticas externas. Una franca declaración de prensa dada por un alto funcionario estadounidense a un diario español provocó una protesta inusitadamente fuerte de las autoridades de Caracas, que olvidaron el hecho de que en el mundo actual nadie se inhibe de opinar sobre los demás y de criticarlos si le parece oportuno.

### **Austria sancionada por la Unión Europea**

En elecciones generales celebradas hacia fines del año pasado, el pueblo votante en Austria redujo sensiblemente la fuerza parlamentaria del Partido Socialdemócrata (aunque sigue siendo el primero del país), y sobre todo trató con severidad al Partido Popular (demócrata-cristiano o conservador) que hasta entonces venía compartiendo con los socialdemócratas la responsabilidad de gobernar a Austria. En cambio, el electorado reforzó de manera importante al Partido de la Libertad, de extrema derecha, dirigido por el carismático populista Jorg Haider.

Aunque el relativo triunfo de Haider sin duda indica una creciente tendencia xenófoba y racista en el seno de la población austríaca, es probable que el principal motivo de la fuerte votación ultraderechista fuera el deseo de castigar a dos partidos tradicionales que en sus largos años de gobierno coaligado habían desarrollado una serie de vicios. Haider habla denunciado a las "cúpulas" abusadoras y había prometido un "cambio" hacia una mayor transparencia y una reducción de impuestos; tal vez sea ese, y no los gestos xenófobos o fascistoides, el factor decisivo en su éxito electoral.

Pero la comunidad democrática internacional, y sobre todo europea, no puede aceptar esa explicación como excusa del hecho de que el 27 por ciento de los austríacos hayan dado su voto a una agrupación de extrema derecha que, aun no siendo completamente fascista, pregona la tolerancia y la complicidad ante actos fascistas o neonazis. Cuando el jefe del Partido Popular (conservador moderado) hizo el cálculo oportunista de que tal vez lograría mejorar las futuras posibilidades de su agrupación mediante una alianza con la nueva fuerza ascendente, y negoció un acuerdo con Haider para la formación de un gobierno conjunto, los jefes de gobierno de la Unión Europea advirtieron a Austria que la someterían a un severo boicot político en caso de realizarse la entrada a su poder ejecutivo de un movimiento antidemocrático, apologista del pasado nazi y auspiciador del racismo y la xenofobia. Apenas se anunció la efectiva formación del gobierno de coalición conservador ultraderechista, las democracias europeas aplicaron las sanciones acordadas. Austria quedará excluida de la toma de decisiones conjunta de la UE. Estados Unidos e Israel retiraron de Viena a sus respectivos embajadores.

Luego del caso Pinochet -acción penal supranacional contra un exdictador acusado de graves crímenes contra la humanidad-, las sanciones de la Unión Europea y otros centros de poder contra Austria constituyen otra indicación del reemplazo parcial de la soberanía del Estado nacional por la de agru-

paciones supranacionales de dimensión regional, continental o mundial. Los temas de la democracia y del respeto a los derechos humanos han sido sustraídos de la jurisdicción puramente nacional para convertirse en responsabilidad de la comunidad global.

Aunque existe cierto peligro de que el principio de la supranacionalidad sea utilizado como medio hegemónico e intervencionista por los países más poderosos en contra de los más débiles o menos desarrollados, creemos que a la larga mayor es el contenido progresista que el potencialmente reaccionario de esta tendencia. Sin embargo, no cabe duda de que es un problema digno de análisis y discusión permanente.